ETC.

DOCUMENTO SANTA FE II

ESTRATEGIA

El documento Santa Fe II, suscripto por connotadas personalidades de los EE.UU., constituye un proyecto de estrategia para la política de Washington hacia América latina en la década de los noventa. Santa Fe II describe las potenciales amenazas para los intereses norteamericanos en el área y propugna una creciente intervención global para resolverlos, ya sea para impulsar sus modelos de democracia, solucionar los problemas económicos o fortalecer a las Fuerzas Armadas. *ETC* publica por primera vez en la Argentina el documento de Santa Fe II, traducido y comentado —en los textos intercalados en bastardilla— por Gregorio Selser.



Por Gregorio Selser

A más de ocho años de la elaboración de lo que fue conocido en su momento como Documento de Santa Fe, algunos de sus redactores reincidieron en la perpetración de un texto de características algo similares, aunque adecuadas a la circunstancia electoral estadounidense pos Reagan, al cual le modificaron levemente su titulación: en aquella oportunidad lo denominaron A New Inter-American Policy for the Eighties (Una nueva política Interamericana para los 80s.) y sus patrocinadores, miembros del Council for Inter-American Security, Inc. (CIS), de Washington, lo emitieron en mayo de 1980 con la convicción de que su texto serviría de guía o de inspiración al equipo gobernante republicano que descontaban que reemplazaría al de la administración demócrata de James Carter el 20 de enero de 1981.

No les faltó razón en cuanto a ciertos lineamientos. Además, algunos de los firmantes del llamado Committee of Santa Fe, New México, llegaron a ocupar posiciones públicas desde las que procuraron llevar a la práctica sus propias recomendaciones. Así, Roger W. Fontaine fue durante los dos primeros años de la administración Reagan su asesor en seguridad nacional para asuntos latinoamericanos; el profesor Lewis Tambs fue sucesivamente embajador de Estados Unidos en Colombia y Costa Rica; y el general retirado Gordon Sumner asesor para la temática regional en el Departamento de Estado. Ignoramos si ocuparon funciones públicas los restantes, Francis Lynn Bouchey, David C. Jordan y el presidente del CIS, Ronald F. Docksal.

Ese primer documento agresivo, intolerante y ultrista aun para la nueva derecha que se instalaría en posiciones de poder relevantes, adelantaría objetivos tales como el de la reversión (roll-back) o de recuperación de países supuestamente caídos en ''manos comunistas'' (Granada, Nicaragua, El Salvador) o el de la modificación de tratados como el Torrijos-Carter suscripto el 7 de setiembre de 1977, considerado como lesivo para los intereses de seguridad de Estados Unidos y una abdicación de la política estadounidense para la región.

Tambs, sin duda el más influyente dentro de la ultraderecha de Washington, procuró ser embajador en Panamá, pero al ser rechazado por el gobierno de este país precisamente por las expresiones agraviantes hacia el general Omar Torrijos contenidas en el Documento de Santa Fe, fue ubicado con esa misma función en Bogotá. Allí se enredó en una confusa polémica con la mafia del narcotráfico y al parecer fue él quien acuñó las expresiones, ahora funcionales para el Departamento de Estado, de ''narcoterrorismo'' y ''narcoguerrilla''. Al sentirse amenazado por el llamado Cartel de Medellín, pidió ser relevado. Lo logró y en cambio se le asignó la embajada en San José de Costa Rica.

También aquí su labor fue conflictiva, pues junto con el jefe de estación local de la CIA presionó sobre el presidente Luis Alberto Monge lo suficientemente como para obtener de él la aquiescente complicidad para hacer de la sedicente ''Suiza de América'' el frente sur y santuario de los contrarrevolucionarios nicaragüenses dirigidos, entre otros, por Edén Pastora.

Ya en mayo de 1981 —al año de editado el Documento de Santa Fe— moría en un inexplicable accidente aéreo el presidente de Ecuador Jaime Roldós, virulentamente mencionado en aquel texto. Dos meses más tarde, el 31 de julio de 1981, en un parecido siniestro de aviación moría el general Torrijos. No fue extraño, entonces, que tanto en Ecuador como en Panamá se relacionara la curiosa coincidencia que sugería un mismo ''señalamiento'' previo de dos mandatarios objetivados como desafectos a la política exterior estadounidense, muertos en breve lapso bajo similares y sospechables circunstancias.

Por lo demás, desde el momento mismo de iniciada la gestión presidencial de Ronald Reagan, Nicaragua, El Salvador y Granada se constituyeron en blanco de la agresión indirecta o frontal de Washington. En el primer caso continúa aún la guerra no declarada que abarca todos los frentes posibles y diversos; en el segundo la irrestricta ayuda económica y militar brindada al régimen demócrata cristiano y a los militares explica tanto su supervivencia como la continuidad de la cruel guerra civil; y en el tercero Reagan obtuvo su único triunfo de signo roll-back en

el marco de la guerra de baja intensidad regional, al invadir y ocupar con un costo minúsculo la pequeñita isla caribeña.

El escándalo Irán-contras estallado en noviembre de 1986 destapó tiempo después de qué modo el embajador Tambs había logrado obtener del presidente Monge la autorización para que la CIA construyera un aeródromo clandestino en Potrero Grande, en la provincia de Guanacaste lindera con Nicaragua, para que sirviera de base de apoyo logístico para los contras que operaban en Costa Rica y en la costa atlántica nicaragüense. Para cuando el texto oficial de The Tower Commission Report se hizo público, describiendo su actuación, ya Tambs había partido precipitadamente de San José, sin tiempo siquiera para despedirse de su pupilo, el mismo que había acuñado la fementida expresión, según la cual Costa Rica observaba, respecto de Nicaragua, una "neutralidad activa, perpetua y no armada".

El 13 de agosto de 1988, el mismo Committee of Santa Fe expidió el documento titulado Santa Fe II: A Strategy for Latin America in the Nineties (Santa Fe II: una estrategia para América Latina en los 90), que presume de ser una continuación actualizada de las reflexiones contenidas en el documento original de 1980. Pero esta vez Tambs no figura entre quienes lo firman, el resto sí. Esta diferencia quizás explique la inferior calidad intelectual del texto, que proveemos después de esta presentación, como si los autores hubieran perdido a su principal inspirador y/o redactor.

La diferencia cualitativa no disminuye, en todo caso, el interés que debe merecer este documento para quienes siguen de cerca los problemas de nuestra América. Bouchey, Fontaine, Jordan y Sumner, en efecto, siguen teniendo cierta presencia, al menos en los círculos más radicales de la derecha de Estados Unidos, para los cuales este texto, como el anterior, puede servir de guía ilustradora, si bien se les niegue de hecho influencia alguna sobre el equipo que con George Bush a la cabeza ingresó en la Casa Blanca el 20 de enero de 1989.

Bouchey sigue siendo presidente del CIS; Fontaine por ahora y después de perdida su posición con Reagan a fines de 1983 se transformó en periodista free-lance y elucubra sus crónicas para *The Washington Times*, el diario de la ultraderechista secta Moon; Jordan se desempeña como profesor en la Universidad de Virginia; y Sumner es titular del consejo directivo del CIS.

El original del presente texto tiene 37 páginas. Como lo podrá apreciar el lector, las preocupaciones de sus redactores son de carácter ideológico-político, económico y estratégico. México, Colombia, Brasil, Cuba, Panamá y Nicaragua son categorizados de modo prioritario, en medio de procelosas confusionesconceptuales, obvias falsificaciones de la realidad y la problemática de América latina, y sesudas advertencias de proyecciones apocalípticas acerca del futuro para el caso de que el equipo que reemplazará a Reagan no tenga en cuenta sus reflexiones.

En no pocas ocasiones y tal como lo hiciéramos para el Documento de Santa Fe I, nos hemos tomado el trabajo de explicar y/o rebatir los argumentos y equívocos del texto. Tales opiniones, por lo tanto, son de nuestra única responsabilidad y tienen el propósito de enriquecer la discusión impidiendo que los redactores transmitan con impunidad y unilateralidad su peculiar visión de una América latina mediatizada y sojuzgada en nombre de los intereses económicos y estratégicos del imperio.

INTRODUCCION

La amenaza a las Américas

Las Américas continúan siendo atacadas. Advertimos acerca de este peligro en 1980. El ataque se manifiesta mediante la subversión, el terrorismo y el tráfico de narcóticos. La capacidad de lucha de las democracias latinoamericanas para combatir estos ataques ha sido socavada por el estancamiento económico de toda la región, agravado por la deuda externa. La consiguiente violencia política y el empeoramiento de la pobreza, han provocado una creciente crisis emigratoria, tanto dentro de la región como procedente de ella. No obstante los esfuerzos iniciales de la administración Reagan para encarar estos problemas y sus causas subyacentes, la situación es aun más —no menos— grave, en circunstancias en que Estados Unidos ingresa en la década final del siglo XX. Gran parte de la ausencia de progreso puede ser atribuida al fracaso en obtener un acuerdo bipartidista que abordara los problemas que afronta América latina de una manera coherente y efectiva.

Problemas en el horizonte

La red comunista subversiva y terrorista se extiende desde Chiapas al sur de México hasta Chile, convirtiendo a toda la costa del Pacífico al sur del río Grande en un escenario de conflicto abierto. Está claro que la estrategia de conflicto comunista para la región es la obtención del poder o, al menos, envolver a las fuerzas de seguridad occidentales en prolongadas operaciones simultáneas en varios países. La magnitud de esta operación conlleva la implicación estratégica de reducir los compromisos futuros de Estados Unidos en el continente euroasiático y por lo tanto de aumentar la capacidad coercitiva soviética. Esto es cierto aun cuando se produjera una reducción de las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas, en función de los acuerdos sobre control de armamentos. Al propio tiempo, la estrategia de conflicto soviética aumenta las posibilidades de Estados Unidos para asumir sus responsabilidades globales.

Durante la pasada década esta amenaza subversiva terrorista ha crecido, no disminuido. Nicaragua y Cuba, los Estados satélites de la Unión Soviética en el hemisferio, se han involucrado en el comercio de drogas y han establecido relaciones cooperativas y posiblemente dominantes con las mafias narcotraficantes de Colombia.

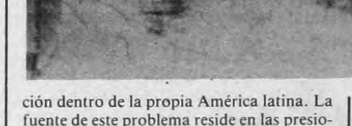
● *Repitiendo los procedimientos del Documento de Santa Fe I, los redactores del presente texto no se toman el trabajo de citar fuentes responsables y/o confiables que refuercen sus afirmaciones y dan por sentado que deben ser creídas por el mero hecho de que ellos las exponen.*

Los vastos recursos que produce el tráfico de narcóticos ha aumentado la potencia de la amenaza subversiva mucho más allá de lo inicialmente concebible. La posibilidad de tener que utilizar a las fuerzas militares estadounidenses para combatir esta amenaza, está siendo ahora públicamente expuesta ante comisiones del Congreso.

Al mismo tiempo, las economías latinoamericanas se bambolean con tasas de crecimiento sólo marginalmente positivas. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, señala en su Informe preliminar para 1987 que, en términos de per capita, el PBI global de la región aumentó apenas en un 0,5 por ciento en 1987, en comparación con el ya de por sí débil aumento del 1,4 por ciento en 1986.

El informe concluye que estas cifras significan que "el deterioro de las condiciones de vida sufrido por las mayorías de las economías latinoamericanas relativamente más pobres proseguirá en 1987". Además, ha habido una aceleración en la tasa de inflación. Encabezando la nómina figuran Nicaragua con un 1226 por ciento, Brasil con un 338 por ciento, Argentina con un 178 por ciento y México con un 144 por ciento. Lo más perturbador es la alta tasa de inflación sumada entre las tres naciones latinoamericanas más grandes, que al mismo tiempo tienen la deuda más alta. Cuando se recuerda que el total de la deuda externa superó en más de un 4 por ciento a la de 1986, parece cierto que el problema del servicio de la deuda se hará más oneroso en la próxima década.

La mayoría de los estadounidenses perciben a la emigración latinoamericana como un problema de inmigración de Estados Unidos. Fundamentalmente es visto en el sentido de cómo absorber o desalentar a millones de personas desplazadas que fluyen hacia Estados Unidos. La respuesta inicial, y probablemente la primera entre muchas, fue la ley Simpson-Rodino. Esta aspira a absorber a los inmigrantes ilegales que pueden probar que comenzaron a residir en Estados Unidos antes de 1982, y desalentar las futuras migraciones imponiendo multas a empleadores que a sabiendas hayan contratado a inmigrantes ilegales desde que la ley fue aprobada el 6 de noviembre de 1986. Sin embargo, el problema no es simplemente la atracción de Estados Unidos para los inmigrantes voluntarios, sino el desplazamiento de millones de personas debido a la violencia marxista, la pobreza, la mala administración gubernamental y el crecimiento generalizado de la ilegalidad y la corrupción dentro de la propia América latina. La fuente de este problema reside en las presiones que produce la emigración.



De mantenerse las actuales tendencias, es virtualmente seguro que nos enfrentaremos a:

- Más actitudes hostiles latinoamericanas;
- Más Estados prosoviéticos;
- Más subversión;
- Mayores amenazas para el sistema financiero internacional;
- Más crímenes y narcotráfico propulsado por la subversión;
- Más olas de inmigración.

Lo que percibimos es una continuación de la actitud de indiferencia estratégica, acerca de la cual este Comité de Santa Fe advirtió en su primer informe en 1980. No existen perspectivas de revertir estas tendencias, a menos que Estados Unidos enfoque a la región de una manera coherente, seria y bipartidista. El costo de hacer frente a cada uno de los síntomas ya se ha elevado astronómicamente, y el precio que quizás Estados Unidos se vea obligado a pagar sobrepase cualquiera que ya hayamos afrontado en nuestros 200 años de historia.

La necesidad de democracia

El retorno a la democracia fue al parecer el mayor de los éxitos logrados por la administración Reagan en América latina. Esta conquista, aun teniendo en cuenta su apoyo bipartidista, puede ser más frágil de lo que actualmente se piensa. Debe prestarse atención a las vulnerabilidades del régimen democrático.

● *Cambiando de parecer en relación con el Documento de Santa Fe I, en donde era trivial el encomio de los gobiernos democráticos, en este texto se lo realza aderezándole el mérito de su implantación en el continente al gobierno de Reagan, como si hubiera sido voluntad suya la que la determinó con apoyo de los partidos Demócrata y Republicano.*

Nuestro concepto del régimen democrático comprende tanto al gobierno temporario como al permanente. En una democracia, el gobierno temporal reside en un funcionario elegido. El gobierno permanente lo constituyen las estructuras institucionales y las burocracias que no cambian como resultado de las elecciones, por ejemplo el ejército, el Poder Judicial y la burocracia civil. Para que se mantenga democrática, la sociedad debe demandar al régimen la consiguiente rendición de cuentas. Esto requiere una comprensión de la verdadera naturaleza del estatismo.

Se produce el estatismo cuando la sociedad pierde o ha perdido la capacidad de exigirle cuentas al régimen.

● *Esta estupenda simplificación descriptiva de la naturaleza del estatismo puede maravillar a los centenares de sociólogos y politólogos que dedicaron sus vidas a analizar sus profundas complejidades.*

En América latina el estatismo es un problema persistente y profundo. Tocqueville reconoció esta persistencia del estatismo en Francia a despecho de la Revolución. El destacó que el ancien régime aún se aferraba al poder incluso después de que la Revolución había reemplazado, al parecer permanentemente al gobierno monárquico por la Asamblea Constituyente. Escribió:

"No nos maravillemos más viendo con qué asombrosa facilidad fue restablecida en Francia la centralización a principios de este siglo. Los hombres de 1789 derrumbaron el edificio, pero sus cimientos se mantuvieron incluso en las mentes de sus destructores y sobre esos cimientos fueron capaces de reconstruirlo en forma diferente, inesperadamente de manera más sólida de lo que había sido construido antes."

El esquema mental arraigado en muchos pueblos latinoamericanos es tal que, aun cuando las formas gubernamentales puedan cambiar, el régimen —por ejemplo, el gobierno permanente o temporario del momento— aún produce estatismo. Los gobiernos pueden ser inestables y cambiar, pero todos ellos tienden a demandar la expansión del papel del régimen durante su vigencia. Los expansivos y absorbentes poderes del régimen se mantienen en cada país en donde esta perspectiva domine la cultura política.

Si un gobierno surgido de eleccciones no está acompañado tanto de un cambio de régimen como de un cambio en la cultura política, Estados Unidos y América latina continuarán distanciándose incluso más aún.

No debería sorprender, como al parecer lo hace, el que la Unión Soviética haya recibido una tan cálida acogida de los gobernantes recientemente elegidos. Sin embargo fue con sorpresa que los comentarios de las crónicas periodísticas de Estados Unidos destacaron el incremento de los contactos soviéticos con gobernantes latinoamericanos recién elegidos.

No es irónico que los esfuerzos soviéticos por forjar vínculos con esas naciones latinoamericanas, deben haber sido ayudados por la nueva ola de gobiernos elegidos que se extendió a lo largo de la región.

● *Más irónico resulta que estos presuntos "expertos" en América latina, aparezcan ignorando que tales "esfuerzos soviéticos" son tan viejos como la Revolución Rusa y comenzaron a materializarse progresivamente a partir de la segunda posguerra, como lo indican casos tan notorios como los de la Argentina de Perón y el Brasil de Vargas, además del Chile de Allende entre otros.*

Esto no es simplemente el resultado de los esfuerzos de los nuevos dirigentes por distanciarse de los regímenes militares a los que reemplazaron, que en muchos casos también habían cooperado con los soviéticos.

● *La alusión va directa a los militares de la "Guerra Sucia" argentina (1976-1983), que en efecto fomentaron —por no tener otra disyuntiva comercial— el intercambio económico con la Unión Soviética, pero es sencillamente estúpido escribir que el mantenimiento de tales vínculos por el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín responde a la necesidad de dis-*

el marco de la guerra de baja intensidad regional, al invadir y ocupar con un costo minúsculo la pequeñita isla caribeña.

El escándalo Irán-contras estallado en noviembre de 1986 destapó tiempo después de qué modo el embajador Tambs había logrado obtener del presidente Monge la autorización para que la CIA construyera un aeródromo clandestino en Potrero Grande, en la provincia de Guanacaste lindera con Nicaragua, para que sirviera de base de apoyo logístico para los contras que operaban en Costa Rica y en la costa atlántica nicaragüense. Para cuando el texto oficial de The Tower Commission Report se hizo público, describiendo su actuación, ya Tambs había partido precipitadamente de San José, sin tiempo siquiera para despedirse de su pupilo, el mismo que había acuñado la fementida expresión, según la cual Costa Rica observaba, respecto de Nicaragua, una ''neutralidad activa, perpetua y no armada''.

El 13 de agosto de 1988, el mismo Committee of Santa Fe expidió el documento titulado Santa Fe II: A Strategy for Latin America in the Nineties (Santa Fe II: una estrategia para América Latina en los 90), que presume de ser una continuación actualizada de las reflexiones contenidas en el documento original de 1980. Pero esta vez Tambs no figura entre quienes lo firman, el resto sí. Esta diferencia quizás explique la inferior calidad intelectual del texto, que proveemos después de esta presentación, como si los autores hubieran perdido a su principal inspirador y/o redactor.

La diferencia cualitativa no disminuye, en todo caso, el interés que debe merecer este documento para quienes siguen de cerca los problemas de nuestra América. Bouchey, Fontaine, Jordan y Sumner, en efecto, siguen teniendo cierta presencia, al menos en los círculos más radicales de la derecha de Estados Unidos, para los cuales este texto, como el anterior, puede servir de guía ilustradora, si bien se les niegue de hecho influencia alguna sobre el equipo que con George Bush a la cabeza ingresó en la Casa Blanca el 20 de enero de 1989.

Bouchey sigue siendo presidente del CIS; Fontaine por ahora y después de perdida su posición con Reagan a fines de 1983 se transformó en periodista free-lance y elucubra sus crónicas para *The Washington Times*, el diario de la ultraderechista secta Moon; Jordan se desempeña como profesor en la Universidad de Virginia; y Sumner es titular del consejo directivo del CIS.

El original del presente texto tiene 37 páginas. Como lo podrá apreciar el lector, las preocupaciones de sus redactores son de carácter ideológico-político, económico y estratégico. México, Colombia, Brasil, Cuba, Panamá y Nicaragua son categorizados de modo prioritario, en medio de procelosas confusiones conceptuales, obvias falsificaciones de la realidad y la problemática de América latina, y sesudas advertencias de proyecciones apocalípticas acerca del futuro para el caso de que el equipo que reemplazará a Reagan no tenga en cuenta sus reflexiones.

En no pocas ocasiones y tal como lo hiciéramos para el Documento de Santa Fe I, nos hemos tomado el trabajo de explicar y/o rebatir los argumentos y equívocos del texto. Tales opiniones, por lo tanto, son de nuestra única responsabilidad y tienen el propósito de enriquecer la discusión impidiendo que los redactores transmitan con impunidad y unilateralidad su peculiar visión de una América latina mediatizada y sojuzgada en nombre de los intereses económicos y estratégicos del imperio.

INTRODUCCION

La amenaza a las Américas

Las Américas continúan siendo atacadas. Advertimos acerca de este peligro en 1980. El ataque se manifiesta mediante la subversión, el terrorismo y el tráfico de narcóticos. La capacidad de lucha de las democracias latinoamericanas para combatir estos ataques ha sido socavada por el estancamiento económico de toda la región, agravado por la deuda externa. La consiguiente violencia política y el empeoramiento de la pobreza, han provocado una creciente crisis emigratoria, tanto dentro de la región como procedente de ella. No obstante los esfuerzos iniciales de la administración Reagan para encarar estos problemas y sus causas subyacentes, la situación es aun más —no menos— grave, en circunstancias en que Estados Unidos ingresa en la década final del siglo XX. Gran parte de la ausencia de progreso puede ser atribuida al fracaso en obtener un acuerdo bipartidista que abordara los problemas que afronta América latina de una manera coherente y efectiva.

Problemas en el horizonte

La red comunista subversiva y terrorista se extiende desde Chiapas al sur de México hasta Chile, convirtiendo a toda la costa del Pacífico al sur del río Grande en un escenario de conflicto abierto. Está claro que la estrategia de conflicto comunista para la región es la obtención del poder o, al menos, envolver a las fuerzas de seguridad occidentales en prolongadas operaciones simultáneas en varios países. La magnitud de esta operación conlleva la implicación estratégica de reducir los compromisos futuros de Estados Unidos en el continente euroasiático y por lo tanto de aumentar la capacidad coercitiva soviética. Esto es cierto aun cuando se produjera una reducción de las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas, en función de los acuerdos sobre control de armamentos. Al propio tiempo, la estrategia de conflicto soviética aumenta las posibilidades de Estados Unidos para asumir sus responsabilidades globales.

Durante la pasada década esta amenaza subversiva terrorista ha crecido, no disminuido. Nicaragua y Cuba, los Estados satélites de la Unión Soviética en el hemisferio, se han involucrado en el comercio de drogas y han establecido relaciones cooperativas y posiblemente dominantes con las mafias narcotraficantes de Colombia.

- *Repitiendo los procedimientos del Documento de Santa Fe I, los redactores del presente texto no se toman el trabajo de citar fuentes responsables y/o confiables que refuercen sus afirmaciones y dan por sentado que deben ser creídas por el mero hecho de que ellos las exponen.*

Los vastos recursos que produce el tráfico de narcóticos ha aumentado la potencia de la amenaza subversiva mucho más allá de lo inicialmente concebible. La posibilidad de tener que utilizar a las fuerzas militares estadounidenses para combatir esta amenaza, está siendo ahora públicamente expuesta ante comisiones del Congreso.

Al mismo tiempo, las economías latinoamericanas se bambolean con tasas de crecimiento sólo marginalmente positivas. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, señala en su Informe preliminar para 1987 que, en términos de per capita, el PBI global de la región aumentó apenas en un 0,5 por ciento en 1987, en comparación con el ya de por sí débil aumento del 1,4 por ciento en 1986.

El informe concluye que estas cifras significan que ''el deterioro de las condiciones de vida sufrido por las mayorías de las economías latinoamericanas relativamente más pobres proseguirá en 1987''. Además, ha habido una aceleración en la tasa de inflación. Encabezando la nómina figuran Nicaragua con un 1226 por ciento, Brasil con un 338 por ciento, Argentina con un 178 por ciento y México con un 144 por ciento. Lo más perturbador es la alta tasa de inflación sumada entre las tres naciones latinoamericanas más grandes, que al mismo tiempo tienen la deuda más alta. Cuando se recuerda que el total de la deuda externa superó en más de un 4 por ciento a la de 1986, parece cierto que el problema del servicio de la deuda se hará más oneroso en la próxima década.

La mayoría de los estadounidenses perciben a la emigración latinoamericana como un problema de inmigración de Estados Unidos. Fundamentalmente es visto en el sentido de cómo absorber o desalentar a millones de personas desplazadas que fluyen hacia Estados Unidos. La respuesta inicial, y probablemente apenas la primera entre muchas, fue la ley Simpson-Rodino. Esta aspira a absorber a los inmigrantes ilegales que pueden probar que comenzaron a residir en Estados Unidos antes de 1982, y desalentar las futuras migraciones imponiendo multas a empleadores que a sabiendas hayan contratado a inmigrantes ilegales desde que la ley fue aprobada el 6 de noviembre de 1986. Sin embargo, el problema no es simplemente la atracción de Estados Unidos para los inmigrantes voluntarios, sino el desplazamiento de millones de personas debido a la violencia marxista, la pobreza, la mala administración gubernamental y el crecimiento generalizado de la ilegalidad y la corrupción dentro de la propia América latina. La fuente de este problema reside en las presiones que produce la emigración.



AFP

De mantenerse las actuales tendencias, es virtualmente seguro que nos enfrentaremos a:

- Más actitudes hostiles latinoamericanas;
- Más Estados prosoviéticos;
- Más subversión;
- Mayores amenazas para el sistema financiero internacional;
- Más crímenes y narcotráfico propulsado por la subversión;
- Más olas de inmigración

Lo que percibimos es una continuación de la actitud de indiferencia estratégica, acerca de la cual este Comité de Santa Fe advirtió en su primer informe en 1980. No existen perspectivas de revertir estas tendencias, a menos que Estados Unidos enfoque a la región de una manera coherente, seria y bipartidista. El costo de hacer frente a cada uno de los síntomas ya se ha elevado astronómicamente, y el precio que quizás Estados Unidos se vea obligado a pagar sobrepase cualquiera que ya hayamos afrontado en nuestros 200 años de historia.

La necesidad de democracia

El retorno a la democracia fue al parecer el mayor de los éxitos logrados por la administración Reagan en América latina. Esta conquista, aun teniendo en cuenta su apoyo bipartidista, puede ser más frágil de lo que actualmente se piensa. Debe prestarse atención a las vulnerabilidades del régimen democrático.

- *Cambiando de parecer en relación con el Documento de Santa Fe I, en donde era trivial el encomio de los gobiernos democráticos, en este texto se lo realza aderezándole el mérito de su implantación en el continente al gobierno de Reagan, como si hubiera sido voluntad suya la que la determinó con apoyo de los partidos Demócrata y Republicano.*

Nuestro concepto del régimen democrático comprende tanto al gobierno temporario como al permanente. En una democracia, el gobierno temporal reside en un funcionario elegido. El gobierno permanente lo constituyen las estructuras institucionales y las burocracias que no cambian como resultado de las elecciones, por ejemplo el ejército, el Poder Judicial y la burocracia civil. Para que se mantenga democrática, la sociedad debe demandar al régimen la consiguiente rendición de cuentas. Esto requiere una comprensión de la verdadera naturaleza del estatismo.

Se produce el estatismo cuando la sociedad pierde o ha perdido la capacidad de exigirle cuentas al régimen.

- *Esta estupenda simplificación descriptiva de la naturaleza del estatismo puede maravillar a los centenares de sociólogos y politólogos que dedicaron sus vidas a analizar sus profundas complejidades.*

En América latina el estatismo es un problema persistente y profundo. Tocqueville reconoció esta persistencia del estatismo en Francia a despecho de la Revolución. El destacó que el ancien régime aún se aferraba al poder incluso después de que la Revolución había reemplazado, al parecer permanentemente al gobierno monárquico por la Asamblea Constituyente. Escribió:

''No nos maravillemos más viendo con qué asombrosa facilidad fue restablecida en Francia la centralización a principios de este siglo. Los hombres de 1789 derrumbaron el edificio, pero sus cimientos se mantuvieron incluso en las mentes de sus destructores y sobre esos cimientos fueron capaces de reconstruirlo en forma diferente, inesperadamente de manera más sólida de lo que había sido construido antes.''

El esquema mental arraigado en muchos pueblos latinoamericanos es tal que, aun cuando las formas gubernamentales puedan cambiar, el régimen —por ejemplo, el gobierno permanente o temporario del momento— aún produce estatismo. Los gobiernos pueden ser inestables y cambiar, pero todos ellos tienden a demandar la expansión del papel del régimen durante su vigencia. Los expansivos y absorbentes poderes del régimen se mantienen en cada país en donde esta perspectiva domine la cultura política.

Si un gobierno surgido de eleccciones no está acompañado tanto de un cambio de régimen como de un cambio en la cultura política, Estados Unidos y América latina continuarán distanciándose incluso más aún.

No debería sorprender, como al parecer lo hace, el que la Unión Soviética haya recibido una tan cálida acogida de los gobernantes recientemente elegidos. Sin embargo fue con sorpresa que los comentarios de las crónicas periodísticas de Estados Unidos destacaron el incremento de los contactos soviéticos con gobernantes latinoamericanos recién elegidos.

No es irónico que los esfuerzos soviéticos por forjar vínculos con esas naciones latinoamericanas, deben haber sido ayudados por la nueva ola de gobiernos elegidos que se extendió a lo largo de la región.

- *Más irónico resulta que estos presuntos ''expertos'' en América latina, aparezcan ignorando que tales ''esfuerzos soviéticos'' son tan viejos como la Revolución Rusa y comenzaron a materializarse progresivamente a partir de la segunda posguerra, como lo indican casos tan notorios como los de la Argentina de Perón y el Brasil de Vargas, además del Chile de Allende entre otros.*

Esto no es simplemente el resultado de los esfuerzos de los nuevos dirigentes por distanciarse de los regímenes militares a los que reemplazaron, que en muchos casos también habían cooperado con los soviéticos.

- *La alusión va directa a los militares de la ''Guerra Sucia'' argentina (1976-1983), que en efecto fomentaron —por no tener otra disyuntiva comercial— el intercambio económico con la Unión Soviética, pero es sencillamente estúpido escribir que el mantenimiento de tales vínculos por el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín responde a la necesidad de distanciarse de sus criminales y genocidas predecesores. Y esto vale también para la relación Perú-Unión Soviética.*

Ni fue apenas un esfuerzo por aplacar a los izquierdistas prosoviéticos domésticos, o una respuesta natural a una cambiante táctica soviética hacia los Estados del Tercer Mundo.

- *Como es fácil deducirlo, del análisis de los resultados de las elecciones democráticas en América latina, los ''izquierdistas prosoviéticos domésticos'' apenas si cuentan por la cantidad de votos que recogen. ¿A quienes, pues, necesitan ''aplacar'' los candidatos políticos elegidos?*

Estados Unidos está resurgiendo. Hemos recuperado el orgullo y el sentido de los objetivos que construyeron este país y lo convirtieron en la gran potencia que es hoy. Pero la condición de gran potencia crea grandes responsabilidades y Estados Unidos no puede permitirse más el lujo de comportarse como un toro en un bazar chino.

Además de tener que enfrentar la amenaza soviética, las naciones latinoamericanas afrontan muchos problemas que son tanto internos como de naturaleza estructural. Estados Unidos puede ayudar mejor a esos países a ayudarse a sí mismos al garantizarles que todo esfuerzo genuino para promover la democracia será recompensado.

- *Lo que postula el Documento de Santa Fe II en este párrafo, consiste en que Estados Unidos ''recompense'' a los países que promueven la democracia en los términos en que ellos la entienden, esto es, donde no haya ''estatismo'' o controles económicos del Estado, aun cuando todos los demás requisitos —elecciones libres y honestas, parlamentarismo y Poder Judicial vigentes, libertad de prensa y de reunión, etc.— sean rigurosamente cumplidos. No explican en cambio, con análoga meticulosidad, en qué consiste la ''amenaza soviética'' que afrontan las naciones latinoamericanas.*

No podemos permitir que sean esclavizados por traficantes de drogas, terroristas o por un Estado expansivo, del mismo modo que no podemos permitir que se expanda la tiranía imperial soviética. No podemos permanecer quietos y observar cómo las políticas económicas y de la deuda externa, miopes y destructores de las economías, socaven las posibilidades de escapar de la pobreza.

Los estrategas políticos de Estados Unidos deben enviar el mensaje recio y claro: el buen vecino ha vuelto y está dispuesto a quedarse.

- *Resulta deliciosa esta equiparación del narcotráfico y el terrorismo con los no explicitados y aterradores efectos de la presencia de un ''Estado expansivo'' o ''estatista'', valga la redundancia. Tan deliciosa como el mensaje ''recio y claro'' que proponen que emita la administración de George Bush, en el sentido de que ''el buen vecino (Estados Unidos) ha vuelto'', para quedarse. En los años '40 y '50 en que Franklin D. Roosevelt implantó la llamada ''Política de Buena Vecindad'', los latinoamericanos la resumieron con el chascarrillo de que ''los buenos son ellos, los vecinos somos nosotros, y así nos va''.*

PRIMERA PARTE

Una estrategia para el régimen democrático

Bases para una política democrática

Los estadounidenses han tendido a creer que las elecciones democráticas son suficientes para establecer actitudes democráticas en el gobierno permanente y para promover una mejoría en las relaciones Estados Unidos-América latina. Sin embargo, la evidencia nos convence de que aun cuando las formas democráticas hayan sido instaladas en América latina, las pautas para el estatismo no han sido alteradas. De hecho, Estados Unidos afronta crecientes dificultades en la conducción de sus relaciones políticas, económicas y diplomáticas con muchas de estas democracias, al tiempo que también es testigo del auge de la visibilidad e influencia soviéticas.

Los soviéticos formulan una clara distinción entre estar en el gobierno y estar en el poder. Esta diferenciación implica analizar cuál es la esencia del régimen considerado, es decir, si la forma gubernamental es congruente con la estructura gubernamental permanente. Esta diferenciación, explica por ejemplo por qué para los soviéticos, los comunistas locales en el gobierno no tienen el poder hasta que no posean el control de las fuerzas armadas. Estados Unidos necesita ser igualmente realista, y debe procurar una cultura prodemocrática en el gobierno permanente, al igual que en la administración transitoria.

El régimen democrático requiere que el mecanismo político permanente, es decir, las estructuras burocráticas destinadas a mantener el orden y administrar la justicia, así como que el gobierno pasajero, o sea el surgido de elecciones, sea el sirviente de la sociedad. El régimen democrático tiene el propósito de preservar la independencia de la sociedad, hacer de la sociedad una comunidad más verdadera y ser responsable ante la sociedad.

Los elementos más significativos de este objetivo de la política de Estados Unidos, implican que los dirigentes latinoamericanos acepten la verificación del poder político y la del mantenimiento de una diferenciación entre el régimen y la sociedad. En Estados Unidos la tendencia es concentrarse excesivamente en los procesos electorales. Con lo importante que esto es, hay una comprensión limitada en cuanto al problema del establecimiento de un régimen democrático y funcionalmente constitucional en América latina.

La ofensiva cultural

Antonio Gramsci (1881-1973) fue el teórico innovador clave que reconoció la relación de los valores que el pueblo sostiene en la creación de un régimen estatista. Gramsci argumentaba que la cultura o la red de valores en la sociedad mantienen su principio por sobre la economía. Según Gramsci, los trabajadores no conquistarían el régimen democrático, pero los intelectuales sí. Para Gramsci, la mayoría de los hombres poseen los valores comunes de su sociedad, pero no están conscientes de por qué mantienen sus puntos de vista o de cómo los adquirieron originalmente.

De este análisis, se deducía que era posible controlar o conformar al régimen a través del proceso democrático si los marxistas eran capaces de crear los valores comunes dominantes de la nación. Los intelectuales marxistas y los métodos marxistas podían lograrlo mediante el dominio de la cultura de la nación, un proceso que requiere una poderosa influencia en su religión, escuelas, medios de difusión masiva y universidades. Para los teóricos marxistas, el método más promisorio para la creación de un régimen estatista en un ambiente democrático se obtenía mediante la conquista de la cultura de la nación. De acuerdo con este modelo, todos los movimientos marxistas en América latina han sido encabezados por intelectuales y estudiantes y no por trabajadores.

Es en este contexto que debe entenderse la Teología de la Liberación, una doctrina política disfrazada como creencia religiosa con una significación antipapal y contraria a la libre empresa, con el propósito de debilitar la independencia de la sociedad respecto del control estatista. Se trata de un retroceso al galicanismo del siglo XVII, donde el derecho divino de los reyes pretendía subordinar a la tradicionalmente independiente Iglesia. De este modo se observa la innovación de la doctrina marxista relacionada con un fenómeno religioso y cultural de vieja data.

- *Nuevo disparate mezclado de presunta erudición histórica religiosa. La Teología de la Liberación, surgida de las necesidades de ''aggiornamento'' de la Iglesia de San Juan XXIII, tiene tanto que ver con el ''galicanismo del siglo XVII'' como las elecubraciones de los santafesinos acerca del estatismo y el marxismo con la ciencia política. No refutaremos la idiotez de que la mencionada teología tiene una ''signifación antipapal''.*

El predominio de la izquierda en gran parte de los medios de difusión masiva en América latina, también debe ser entendido en este contexto.

- *Resultaría muy difícil a los redactores del documento probar este presunto ''predominio de la izquierda'' en los medios de difusión latinoamericanos, cuando los hechos prueban que los propietarios de tales instrumentos de dominación cultural han reforzado en los últimos lustros las medidas de prevención y control para impedirlo.*

Ninguna elección democrática puede modificar la continuada inclinación hacia el régimen estatista si la ''industria forjadora de la concientización'' está en manos de los intelectuales estatistas. Los medios de difusión masiva, las iglesias y las escuelas continuarán inclinando las formas democráticas hacia el estatismo, si Estados Unidos y los inexpertos gobiernos democráticos no reconocen esto como una lucha del régimen. La cultura social y el régimen deben moldearse para proteger una sociedad democrática.

- *La inferencia está clara: los muy democráticos redactores de Santa Fe proponen que Estados Unidos y los gobiernos de la región impidan externar sus ideas a periodistas y escritores ''estatistas''.*

Una respuesta institucional

Propuesta número 1

Estados Unidos no puede preocuparse solamente por los procesos democráticos formales, sino que debe elaborar programas para apoyar la democracia dentro de la burocracia permanente, incluyendo a la de las fuerzas armadas y la cultura política.

Propuesta número 2

Estados Unidos debe reconocer la necesidad de gobiernos dedicados a crear regímenes democráticos para contener a los partidos antidemocráticos.

El enfoque en el régimen democrático requerirá ir más allá de la democracia formal (por ejemplo las elecciones) y proporcionar, cuando sea posible, los medios para fortalecer las instituciones democráticas locales, tales como los sindicatos, grupos empresariales independientes, asociaciones comerciales y organizaciones educacionales. La Alemania poshitleriana proporciona un ejemplo instructivo. Sólo mediante el fortalecimiento de grupos autónomos de autogobierno, tales como los grupos empresariales de México o la prensa independiente de Perú, podrá la sociedad desarrollar la voluntad democrática para derrotar el autoritarismo estatista.

Propuesta número 3

Estados Unidos debe fortalecer su capacidad de cultivar los valores del régimen democrático junto con las fuerzas armadas de la región. Con esta comprensión, el programa IMET (International Military Education and Training-Educación y Entrenamiento Militar Internacional) no debería ser cortado por razones tales como la imposibilidad de pago de deudas contraídas con la AID (Agency for International Development-Agencia para el Desarrollo Internacional).

- *Esta es una recomendación tan superflua como redundante. Los redactores del documento saben perfectamente que la AID es la principal proveedora de fondos gubernamentales de Estados Unidos a los países de la región a los que mantiene cautivos de sus donativos, en los años recientes preferentemente a Costa Rica, Honduras, El Salvador, Haití y Jamaica. El programa IMET es desde principios de los años '50 uno de los priorizados en lo que respecta a mantener los vínculos con los militares latinoamericanos por la vía de las becas, y es de los más económicos y baratos en términos de costos-beneficios.*

Propuesta número 4

Estados Unidos debería fortalecer el presupuesto de la USIA (United States Information Agency-Agencia de Información de Estados Unidos) y la oficina de Diplomacia Pública.

El desarrollo de una política cultural es decisivo para el respaldo de Estados Unidos a los esfuerzos latinoamericanos destinados a mejorar la cultura democrática. Debe ser combatido el esfuerzo gramsciano por socavar y destruir la tradición democrática mediante la subversión o la corrupción de las instituciones que representan o mantienen esa tradición.

- *¿Esfuerzo gramsciano?'' ¿Qué clase de razonamiento ''intelectual'' o político es éste, o hasta qué grado los redactores santafesinos han leído y comprendido al pensador italiano? Dicho de otro modo: ¿le faltan argumentos más lógicos para defender el presupuesto de la USIA?*

Debe ser de la máxima prioridad reforzar el presupuesto de la USIA con este particular problema en la mente. La USIA es nuestra agencia para librar la guerra cultural.

Propuesta número 5

Para promover realmente los derechos humanos, Estados Unidos debería ayudar a fortalecer los sistemas judiciales en la región. También debería diferenciar entre los grupos defensores de los derechos humanos que respaldan los regímenes democráticos, de aquellos que apoyan al estatismo.

- *Confesamos nuestra total incapacidad para entender qué diablos tratan de decirnos, en su propia y más bien enrevesada redacción, los escribidores de esta propuesta.*

Los derechos humanos sólo pueden ser entendidos correctamente como el derecho de los hombres a contar con un sistema judicial estatal responsable. Un sistema ineficaz tecnológicamente atrasado y con personal insuficiente, no es (jurídicamente) responsable. La marca distintiva del progreso de América latina hacia el régimen democrático la constituirá un sistema estatal de Justicia —incluidos los tribunales y la policía— que esté apropiadamente financiado y rindan cuentas de su actuación ante funcionarios responsables. Estados Unidos debería ayudar a este proceso directamente y a una escala mayor de lo que lo hace actualmente. En vez de cegarse ante las diferencias entre los grupos de los derechos humanos que apoyan al régimen democrático y aquellos que, según el modelo gramsciano, respaldan al estatismo, los formuladores de política de Estados Unidos tienen que desarrollar su comprensión de las raíces del problema con el fin de atacarlo, en lugar de atender a sus síntomas.

- *Idem, complicada aún más la comprensión debido a la introducción, una vez más, del ingrediente ''gramsciano'' en la temática de los tribunales de justicia destinados a ocuparse de la tutela de los derechos humanos y de prevenir y/o castigar su violación. Menos entendible resulta la presunta diferencia entre grupos humanitarios que defienden los sistemas democráticos, de los ''que apoyan al estatismo'', como si fuesen categorías ya bien paralelas, ya asimétricas. En fin, que Dios nos coja confesados.*



SEGUNDA PARTE

La estrategia económica

La política económica de Estados Unidos debe estar relacionada con nuestro apoyo al régimen democrático. Ese régi-



AFP

tanciarse de sus criminales y genocidas predecesores. Y esto vale también para la relación Perú-Unión Soviética.

Ni fue apenas un esfuerzo por aplacar a los izquierdistas prosoviéticos domésticos, o una respuesta natural a una cambiante táctica soviética hacia los Estados del Tercer Mundo.

- *Como es fácil deducirlo, del análisis de los resultados de las elecciones democráticas en América latina, los "izquierdistas prosoviéticos domésticos" apenas si cuentan por la cantidad de votos que recogen. ¿A quienes, pues, necesitan "aplacar" los candidatos políticos elegidos?*

Estados Unidos está resurgiendo. Hemos recuperado el orgullo y el sentido de los objetivos que construyeron este país y lo convirtieron en la gran potencia que es hoy. Pero la condición de gran potencia crea grandes responsabilidades y Estados Unidos no puede permitirse más el lujo de comportarse como un toro en un bazar chino.

Además de tener que enfrentar la amenaza soviética, las naciones latinoamericanas afrontan muchos problemas que son tanto internos como de naturaleza estructural. Estados Unidos puede ayudar mejor a esos países a ayudarse a sí mismos al garantizarles que todo esfuerzo genuino para promover la democracia será recompensado.

- *Lo que postula el Documento de Santa Fe II en este párrafo, consiste en que Estados Unidos "recompense" a los países que promueven la democracia en los términos en que ellos la entienden, esto es, donde no haya "estatismo" o controles económicos del Estado, aun cuando todos los demás requisitos —elecciones libres y honestas, parlamentarismo y Poder Judicial vigentes, libertad de prensa y de reunión, etc.— sean rigurosamente cumplidos. No explican en cambio, con análoga meticulosidad, en qué consiste la "amenaza soviética" que afrontan las naciones latinoamericanas.*

No podemos permitir que sean esclavizados por traficantes de drogas, terroristas o por un Estado expansivo, del mismo modo que no podemos permitir que se expanda la tiranía imperial soviética. No podemos permanecer quietos y observar cómo las políticas económicas y de la deuda externa, miopes y destructores de las economías, socaven las posibilidades de escapar de la pobreza.

Los estrategas políticos de Estados Unidos deben enviar el mensaje recio y claro: el buen vecino ha vuelto y está dispuesto a quedarse.

- *Resulta deliciosa esta equiparación del narcotráfico y el terrorismo con los no explicitados y aterradores efectos de la presencia de un "Estado expansivo" o "estatista", valga la redundancia. Tan deliciosa como el mensaje "recio y claro" que proponen que emita la administración de George Bush, en el sentido de que "el buen vecino (Estados Unidos) ha vuelto", para quedarse. En los años '40 y '50 en que Franklin D. Roosevelt implantó la llamada "Política de Buena Vecindad", los latinoamericanos la resumieron con el chascarrillo de que "los buenos son ellos, los vecinos somos nosotros, y así nos va".*

PRIMERA PARTE

Una estrategia para el régimen democrático

Bases para una política democrática

Los estadounidenses han tendido a creer que las elecciones democráticas son suficientes para establecer actitudes democráticas en el gobierno permanente y para promover una mejoría en las relaciones Estados Unidos-América latina. Sin embargo, la evidencia nos convence de que aun cuando las formas democráticas hayan sido instaladas en América latina, las pautas para el estatismo no han sido alteradas. De hecho, Estados Unidos afronta crecientes dificultades en la conducción de sus relaciones políticas, económicas y diplomáticas con muchas de estas democracias, al tiempo que también es testigo del auge de la visibilidad e influencia soviéticas.

Los soviéticos formulan una clara distinción entre estar en el gobierno y estar en el poder. Esta diferenciación implica analizar cuál es la esencia del régimen considerado, es decir, si la forma gubernamental es congruente con la estructura gubernamental permanente. Esta diferenciación, explica por ejemplo por qué para los soviéticos, los comunistas locales en el gobierno no tienen el poder hasta que no posean el control de las fuerzas armadas. Estados Unidos necesita ser igualmente realista, y debe procurar una cultura prodemocrática en el gobierno permanente, al igual que en la administración transitoria.

El régimen democrático requiere que el mecanismo político permanente, es decir, las estructuras burocráticas destinadas a mantener el orden y administrar la justicia, así como que el gobierno pasajero, o sea el surgido de elecciones, sea el sirviente de la sociedad. El régimen democrático tiene el propósito de preservar la independencia de la sociedad, hacer de la sociedad una comunidad más verdadera y ser responsable ante la sociedad.

Los elementos más significativos de este objetivo de la política de Estados Unidos, implican que los dirigentes latinoamericanos acepten la verificación del poder político y la del mantenimiento de una diferenciación entre el régimen y la sociedad. En Estados Unidos la tendencia es concentrarse excesivamente en los procesos electorales. Con lo importante que esto es, hay una comprensión limitada en cuanto al problema del establecimiento de un régimen democrático y funcionalmente constitucional en América latina.

La ofensiva cultural

Antonio Gramsci (1881-1973) fue el teórico innovador clave que reconoció la relación de los valores que el pueblo sostiene en la creación de un régimen estatista. Gramsci argumentaba que la cultura o la red de valores en la sociedad mantienen su principio por sobre la economía. Según Gramsci, los trabajadores no conquistarían el régimen democrático, pero los intelectuales sí. Para Gramsci, la mayoría de los hombres poseen los valores comunes de su sociedad, pero no están conscientes de por qué mantienen sus puntos de vista o de cómo los adquirieron originalmente.

De este análisis, se deducía que era posible controlar o conformar al régimen a través del proceso democrático si los marxistas eran capaces de crear los valores comunes dominantes de la nación. Los intelectuales marxistas y los métodos marxistas podían lograrlo mediante el dominio de la cultura de la nación, un proceso que requiere una poderosa influencia en su religión, escuelas, medios de difusión masiva y universidades. Para los teóricos marxistas, el método más promisorio para la creación de un régimen estatista en un ambiente democrático se obtenía mediante la conquista de la cultura de la nación. De acuerdo con este modelo, todos los movimientos marxistas en América latina han sido encabezados por intelectuales y estudiantes y no por trabajadores.

Es en este contexto que debe entenderse la Teología de la Liberación, una doctrina política disfrazada como creencia religiosa con una significación antipapal y contraria a la libre empresa, con el propósito de debilitar la independencia de la sociedad respecto del control estatista. Se trata de un retroceso al galicanismo del siglo XVII, donde el derecho divino de los reyes pretendía subordinar a la tradicionalmente independiente Iglesia. De este modo se observa la innovación de la doctrina marxista relacionada con un fenómeno religioso y cultural de vieja data.

- *Nuevo disparate mezclado de presunta erudición histórica religiosa. La Teología de la Liberación, surgida de las necesidades de "aggiornamento" de la Iglesia de San Juan XXIII, tiene tanto que ver con el "galicanismo del siglo XVII" como las elecubraciones de los santafesinos acerca del estatismo y el marxismo con la ciencia política. No refutaremos la idiotez de que la mencionada teología tiene una "significación antipapal".*

El predominio de la izquierda en gran parte de los medios de difusión masiva en América latina, también debe ser entendido en este contexto.

- *Resultaría muy difícil a los redactores del documento probar este presunto "predominio de la izquierda" en los medios de difusión latinoamericanos, cuando los hechos prueban que los propietarios de tales instrumentos de dominación cultural han reforzado en los últimos lustros las medidas de prevención y control para impedirlo.*

Ninguna elección democrática puede modificar la continuada inclinación hacia el régimen estatista si la "industria forjadora de la concientización" está en manos de los intelectuales estatistas. Los medios de difusión masiva, las iglesias y las escuelas continuarán inclinando las formas democráticas hacia el estatismo, si Estados Unidos y los inexpertos gobiernos democráticos no reconocen esto como una lucha del régimen. La cultura social y el régimen deben moldearse para proteger una sociedad democrática.

- *La inferencia está clara: los muy democráticos redactores de Santa Fe proponen que Estados Unidos y los gobiernos de la región impidan externar sus ideas a periodistas y escritores "estatistas".*

Una respuesta institucional

Propuesta número 1

Estados Unidos no puede preocuparse solamente por los procesos democráticos formales, sino que debe elaborar programas para apoyar la democracia dentro de la burocracia permanente, incluyendo a la de las fuerzas armadas y la cultura política.

Propuesta número 2

Estados Unidos debe reconocer la necesidad de gobiernos dedicados a crear regímenes democráticos para contener a los partidos antidemocráticos.

El enfoque en el régimen democrático requerirá ir más allá de la democracia formal (por ejemplo las elecciones) y proporcionar, cuando sea posible, los medios para fortalecer las instituciones democráticas locales, tales como los sindicatos, grupos empresariales independientes, asociaciones comerciales y organizaciones educacionales. La Alemania poshitleriana proporciona un ejemplo instructivo. Sólo mediante el fortalecimiento de grupos autónomos de autogobierno, tales como los grupos empresariales de México o la prensa independiente de Perú, podrá la sociedad desarrollar la voluntad democrática para derrotar el autoritarismo estatista.

Propuesta número 3

Estados Unidos debe fortalecer su capacidad de cultivar los valores del régimen democrático junto con las fuerzas armadas de la región. Con esta comprensión, el programa IMET (International Military Education and Training-Educación y Entrenamiento Militar Internacional) no debería ser cortado por razones tales como la imposibilidad de pago de deudas contraídas con la AID (Agency for International Development-Agencia para el Desarrollo Internacional).

- *Esta es una recomendación tan superflua como redundante. Los redactores del documento saben perfectamente que la AID es la principal proveedora de fondos gubernamentales de Estados Unidos a los países de la región a los que mantiene cautivos de sus donativos, en los años recientes preferentemente a Costa Rica, Honduras, El Salvador, Haití y Jamaica. El programa IMET es desde principios de los años '50 uno de los priorizados en lo que respecta a mantener los vínculos con los militares latinoamericanos por la vía de las becas, y es de los más económicos y baratos en términos de costos-beneficios.*

Propuesta número 4

Estados Unidos debería fortalecer el presupuesto de la USIA (United States Information Agency-Agencia de Información de Estados Unidos) y la oficina de Diplomacia Pública.

El desarrollo de una política cultural es decisivo para el respaldo de Estados Unidos a los esfuerzos latinoamericanos destinados a mejorar la cultura democrática. Debe ser combatido el esfuerzo gramsciano por socavar y destruir la tradición democrática mediante la subversión o la corrupción de las instituciones que representan o mantienen esa tradición.

- *¿Esfuerzo gramsciano?" ¿Qué clase de razonamiento "intelectual" o político es éste, o hasta qué grado los redactores santafesinos han leído y comprendido al pensador italiano? Dicho de otro modo: ¿le faltan argumentos más lógicos para defender el presupuesto de la USIA?*

Debe ser de la máxima prioridad reforzar el presupuesto de la USIA con este particular problema en la mente. La USIA es nuestra agencia para librar la guerra cultural.

Propuesta número 5

Para promover realmente los derechos humanos, Estados Unidos debería ayudar a fortalecer los sistemas judiciales en la región. También debería diferenciar entre los grupos defensores de los derechos humanos que respaldan los regímenes democráticos, de aquellos que apoyan al estatismo.

- *Confesamos nuestra total incapacidad para entender qué diablos tratan de decirnos, en su propia y más bien enrevesada redacción, los escribidores de esta propuesta.*

Los derechos humanos sólo pueden ser entendidos correctamente como el derecho de los hombres a contar con un sistema judicial estatal responsable. Un sistema ineficaz tecnológicamente atrasado y con personal insuficiente, no es (jurídicamente) responsable. La marca distintiva del progreso de América latina hacia el régimen democrático la constituirá un sistema estatal de Justicia —incluidos los tribunales y la policía— que esté apropiadamente financiado y rindan cuentas de su actuación ante funcionarios responsables. Estados Unidos debería ayudar a este proceso directamente y a una escala mayor de lo que lo hace actualmente. En vez de cegarse ante las diferencias entre los grupos de los derechos humanos que apoyan al régimen democrático y aquellos que, según el modelo gramsciano, respaldan al estatismo, los formuladores de política de Estados Unidos tienen que desarrollar su comprensión de las raíces del problema con el fin de atacarlo, en lugar de atender a sus síntomas.

- *Idem, complicada aún más la comprensión debido a la introducción, una vez más, del ingrediente "gramsciano" en la temática de los tribunales de justicia destinados a ocuparse de la tutela de los derechos humanos y de prevenir y/o castigar su violación. Menos entendible resulta la presunta diferencia entre grupos humanitarios que defienden los sistemas democráticos, de los "que apoyan al estatismo", como si fuesen categorías ya bien paralelas, ya asimétricas. En fin, que Dios nos coja confesados.*



La política económica de Estados Unidos debe estar relacionada con nuestro apoyo al régimen democrático. Ese régi-

men requiere un saludable sistema económico, independiente de excesivo control e interferencia gubernamentales. El desarrollo de un mercado nacional de capitales privado y autónomo, es indispensable para mantener a la sociedad independiente. Una de las mayores decepciones de la era de Reagan fue la no utilización de la crisis del endeudamiento para crear sólidos mercados de capital, tal como este Comité de Santa Fe lo recomendó en 1980.

Cuando el problema de la deuda estalló como crisis en 1982, su foco central residió en cómo mantener la solvencia de los acreedores y la liquidez de los deudores. Si bien ese objetivo se ha cumplido escasamente, en gran medida se perdió la oportunidad de conducir a las sociedades latinoamericanas hacia el capitalismo democrático, es decir, sistemas de libre empresas y de mercados nacionales de capital sustentadores de sociedades independientes. No es demasiado tarde para lograrlo. La actual crisis de la deuda debería ser utilizada para hacer avanzar el proceso de transición de América latina, de gobiernos democráticos a regímenes democráticos.

El ajuste de la deuda

Aunque resulten progresistas para reducir las cargas de la deuda de los Estados latinoamericanos innovaciones tales como el Plan Baker, el trueque de deudas por capital, el plan mexicano, la reestructuración y otros similares, la política de la deuda debería también incluir medidas mediante las cuales el manejo de la deuda apoye la creación de mercados nacionales de capital. Es probable que ninguna propuesta específica sea definitiva, pero una vía de aproximación a este objetivo podría ser algo que comprende la reventa de la deuda en un mercado nacional. El exitoso financiamiento de la deuda interna de Estados Unidos por Alexander Hamilton, durante la fundación de este país, proporciona el modelo.

Propuesta número 1

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos debe desempeñar un papel dominante en la formulación de resoluciones de la crisis estructural de la deuda que afecta a muchos de nuestros vecinos latinoamericanos. La solución de la crisis debe provenir del reconocimiento de que la actual carga de endeudamiento deberá ser disminuida, debido a que nunca podrá ser reembolsada en los términos actuales. Son viables un número de variables del Plan Morgan/Tesoro/México de diciembre de 1987.

Propuesta número 2

El trueque de deudas por acciones, que está demostrando ser un vehículo eficaz para que las naciones latinoamericanas deudoras reduzcan sus deudas externas por descuento, deberán ser agresivamente promovidas como un medio de estimular el crecimiento del sector privado productivo.

Propuesta número 3

La política comercial de Estados Unidos y las estrategias de inversión deberán formularse con la idea de ayudar a la formación de mercados nacionales de capital en naciones latinoamericanas individuales. Por ejemplo, las ganancias comerciales podrían utilizarse en parte para fortalecer los mercados domésticos de capital y los inversionistas quizás estar dispuestos a aceptar algunos instrumentos de la deuda en sus acuerdos de constitución de empresas mixtas, si se coordinaran también las estrategias de ayuda pública de Estados Unidos y otras para desarrollar un mercado nacional de capitales privados en naciones latinoamericanas innovadoras.

Propuesta número 4

Estados Unidos deberá estimular, tanto mediante programas públicos como privados, el desarrollo de la empresa privada en América latina y procurar acelerar la privatización de las industrias paraestatales.

Propuesta número 5

Es indispensable revitalizar, expandir y ampliar la iniciativa para la Cuenta del Caribe (CBI = Caribbean Basin Iniative) con un programa adicional de doce años, hasta el 2007.

Propuesta número 6

La política comercial agrícola de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos, así como los programas estadounidenses de asistencia a sus sectores agrícolas deben promover al máximo las ventajas comparativas, la sustitución de la producción por cultivos de venta en efectivo para incrementar el comercio recíproco.

Propuesta número 7

Al azúcar centroamericana y caribeña se le debe permitir un acceso mayor al mercado de Estados Unidos, eliminando gradualmente el actual sistema proteccionista de cuotas. Esto ahorrará dinero a los consumidores estadounidenses y estimulará las economías de nuestros vecinos.

Propuesta número 8

Trabajando dentro del marco de la OEA y en cooperación con grupos privados ecologistas, Estados Unidos debe esforzarse por salvar los bosques tropicales que aun quedan y restituir el equilibrio ecológico a zonas erosionadas y áreas deforestadas.

Propuesta número 9

Estados Unidos deberá reconsiderar el Programa de Plantas Gemelas/Industrias Fronterizas con México, a la luz de los posibles costos económicos y sociales a largo plazo, en ambas repúblicas.

TERCERA PARTE

Estrategia para trabajar con las instituciones permanentes latinoamericanas Fortalecer la cooperación regional

Los pilares fundamentales de los gobiernos permanentes de los regímenes latinoamericanos son las fuerzas armadas y el poder judicial. La política en favor de un régimen democrático debe reconocer que tanto las instituciones militares como las judiciales están soportando pesadas cargas al afrontar los conflictos de baja intensidad y el narcotráfico, mientras se acostumbran a los requerimientos democráticos derivados de su responsabilidad ante las administraciones temporales. Las iniciativas bilaterales de Estados Unidos para el fortalecimiento de estas instituciones, deberá ser respaldado multilateralmente por medio de la OEA.

- *En lo tocante a las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, Estados Unidos mostró su "identificación" con la OEA a raíz del conflicto anglo-argentino por las islas Malvinas. La administración Reagan mandó al demonio las formulaciones del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y mostró así que optaba por su alianza con Gran Bretaña, antes que con la de sus "buenos vecinos" del Plata, los que ya parecen haberse olvidado de aquella traición de 1982.*

El problema del conflicto de baja intensidad

Propuesta número 1

El Congreso de Estados Unidos ha reconocido la creciente amenaza del conflicto de baja intensidad para los incipientes regímenes democráticos. Ha dispuesto que Estados Unidos apoye a las fuerzas armadas de la región que enfrenta este reto. La rama ejecutiva deberá actuar rigurosamente para poner en práctica la presente legislación.

Muchos de los regímenes de América latina enfrentan lo que ha sido identificado en Washington como conflicto de baja intensidad. Este término crecientemente ambiguo es usado para describir una forma de guerra que incluye las operaciones psicológicas, la desinformación, la mala información, el terrorismo y la subversión cultural y religiosa. El Congreso de Estados Unidos ha legislado una respuesta razonable para este problema ampliamente reconocido. Sin embargo, la rama ejecutiva del gobierno ha sido extremadamente vacilante en la aplicación de la legislación.

En 1986 el Congreso aprobó —y el presidente la firmó— la ley Goldwater-Nichols de Reorganización del Departamento de Defensa. Esta ley fue aprobada debido a que el Departamento de Defensa no estaba apoyando adecuadamente las Operaciones Especiales ni estaba asumiendo plenamente las consecuencias del conflicto de baja intensidad. Además, fue añadida en enmienda que ordenaba a Estados Unidos la constitución de un comando de Operaciones Especiales (SOC-Special Operations Command). Esta ley requería la designación de un nuevo secretario adjunto de Defensa para operaciones especiales y conflictos de baja intensidad.

También fue creado un nuevo comando unificado, con amplias responsabilidades de ubicación, entrenamiento y promoción, único entre los comandos unificados. Al comando le fue conferido por ley su propio Programa de Fuerza Importante (Mejor Force Program) en el presupuesto de Defensa, MDF-II. El Congreso deseaba que la planificación LIC (Low Intensity Conflict) estuviera en pie de igualdad con la planificación estratégica global. Aunque la ley provocó fuertes críticas, el Congreso continuó apoyándola. Esta nueva ley debe proveer un mecanismo mejor para enfrentar otros asuntos críticos y conexos, tales como el terrorismo, el narcotráfico y las operaciones hostiles psicológicas y de inteligencia. Quienes elaboraron la ley reconocieron que Estados Unidos es vulnerable a otras formas de guerra además de los grandes conflictos armados.

Propuesta número 2

Estados Unidos debe estar preparado para expandir su programa de asistencia militar a las fuerzas armadas latinoamericanas, como parte de su reconocimiento de que las insurgencias nativas son explotadas y agravadas desde el exterior. La complejidad de este desafío requiere una respuesta comprensiva de parte de nuestra sociedad.

Propuesta número 3

Si las tendencias mantienen su presente curso, Estados Unidos continuará enfrentando la exportación de la revolución desde Nicaragua en la década de 1990. Una política de contención no será barata, y a largo plazo no funcionará. Estados Unidos no tendrá otra alternativa que apoyar la democratización de Nicaragua a menos que desee pagar costos elevadísimos para combatir la subversión entre los vecinos de Nicaragua.

- *Abogar por la "democratización de Nicaragua" en este lenguaje sibilino representa un recurso antibiológico que desde principio a fin significa continuar la guerra franca o encubierta contra ese país por todos los medios. No debe olvidarse que Roger Fontaine, desde su función en el Consejo de Seguridad Nacional, abogó por ella tenazmente.*

Propuesta número 4

Una política de democratización de Nicaragua requerirá el más sofisticado desarrollo de la doctrina LIC. El aspecto más importante de este desarrollo será la educación de los medios de difusión masiva y de la opinión pública estadounidense respecto de la propensión de los regímenes comunistas nacionales latinoamericanos a subvertir a sus vecinos con el apoyo encubierto de la Unión Soviética.

Propuesta número 5

Las instituciones públicas y privadas de Estados Unidos deben emprender la educación de los líderes de la comunidad y de los medios de comunicación masiva, acerca de la naturaleza de la estrategia de conflicto marxista-leninista tal como fue adoptado por los nacionalistas a los problemas del subdesarrollo. El matrimonio del comunismo con el nacionalismo en América latina representa ya el más grande peligro para la región y los intereses de Estados Unidos.

Propuesta número 6

Con el respaldo bipartidista del Congreso y del Poder Ejecutivo de Estados Unidos, los latinoamericanos pueden por sí mismos revertir la comunicación de sus tierras, instalar regímenes democráticos en la región y satisfacer sus aspiraciones de autodeterminación.

El bloque soviético está proyectando exitosamente su poder en cada país de este hemisferio (??) y todos los indicadores muestran que estas tendencias continuarán. Resulta infortunado pero cierto que las principales potencias económicas del mundo libre democrático no están plenamente comprometidas en el respaldo a la libertad y la democracia en el hemisferio occidental. Estados Unidos debe tomar la iniciativa aportando más recursos a las amenazadas sociedades latinoamericanas. Es imperativo que los militares latinoamericanos se den cuenta de que los gobiernos elegidos (en elecciones) pueden hacer frente a los desafíos de la subversión y el terrorismo.

Estados Unidos debe prepararse y prestar atención especial a cinco países que representan ejemplos particularmente significativos de la crisis en curso de los regímenes latinoamericanos: México, Colombia, Brasil, Cuba y Panamá.

Una nueva política latinoamericana para la década de 1990 deberá prestar atención especial a la amenaza general que afrontan las frágiles democracias latinoamericanas y a la dificultosa transición subsiguiente a gobiernos autoritarios o totalitarios. Las cinco naciones que aquí se analizan proveen ejemplos de los problemas que comparte, en cierto grado la mayoría de los demás Estados latinoamericanos. Uno de ellos, México, posee un régimen autoritario enfrentado a una crisis del sistema. En apariencia es incapaz de incorporar a un partido o partidos legítimos de oposición. Dos de ellos, Colombia y Brasil, son democracias y los dos restantes, Cuba y Panamá, son decadentes regímenes totalitarios y autoritarios. Estados Unidos necesita prestarles una estrecha atención como ejemplos de los problemas más generales que afectan a la región.